

## Enviados a ser sus testigos

*Meditación 16 de enero de 1969*

Ascensión

*Entonces les dijo: «Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia a toda la creación. El que crea y se bautice, se salvará. El que no crea, se condenará.*

*Y estos prodigios acompañarán a los que crean: arrojarán a los demonios en mi Nombre y hablarán nuevas lenguas; podrán tomar a las serpientes con sus manos, y si beben un veneno mortal no les hará ningún daño; impondrán las manos sobre los enfermos y los curarán».*

*Después de decirles esto, el Señor Jesús fue llevado al cielo y está sentado a la derecha de Dios. Ellos fueron a predicar por todas partes, y el Señor los asistía y confirmaba su palabra con los milagros que la acompañaban<sup>1</sup>.*

Jesucristo da la orden de partida a los Apóstoles

Se trata de Jesucristo resucitado, más amable y bello que nunca.

Todo lo que los Apóstoles aprendieron a amar y a estimar en el Señor, se presenta en su mayor plenitud. Su cuerpo resucitado adquiere una transparencia y una instrumentalidad sacramental para expresar y comunicar,

---

<sup>1</sup> Mc 16, 15-20

maravillosas. Jesús amable y bello como nunca, y además admirable, glorioso, majestuoso.

Aman y admiran.

Jesucristo se presenta poderoso, con el poder de su resurrección que no les deja opción a la incredulidad, apenas el Señor come delante de ellos.

Además, dice explícitamente: *He recibido todo poder en el cielo y en la tierra*<sup>2</sup>.

Ese Jesucristo Hombre que han aprendido a conocer y a amar y que ahora ven en su esplendor, declara que tiene todo poder en el cielo y en la tierra y puede resucitar por su propio poder.

Se les muestra enormemente seguro y firme: *Serán mis testigos hasta los confines de la tierra*<sup>3</sup>. Más aún, les asegura su propia presencia y asistencia nada menos que hasta el final de los tiempos.

Así glorioso, poderoso y seguro, les inspira una total confianza, tanto que, aunque todavía no han recibido el Espíritu Santo, vuelven de la Ascensión del Señor —que debe haber sido dolorosa como toda despedida— gozosos a pesar de que días antes, en las primeras apariciones, mostraban temor, miedo, pena, angustia ante el futuro.

Finalmente Jesucristo se les presenta dotado de una segura autoridad. No sólo es seguro al profetizar sino también en el mandar, y no les cabe la menor duda acer-

---

<sup>2</sup> Mt 28, 18

<sup>3</sup> Heb 1, 8

ca de esta potestad que, por otra parte, el Señor mismo proclama: *He recibido todo poder en el cielo y en la tierra, Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos*<sup>4</sup>; con el poder recibido del Padre para oportunamente ser transmitido a sus discípulos.

Este Jesucristo es el que les manda salir a los discípulos: digno de todo amor, glorioso, admirable, majestuoso, lleno de todo poder, seguro, firme, inspirador y digno de total confianza, lleno de autoridad para mandar, autoridad eficaz, con los medios que pone a su disposición el poder omnipotente del Señor.

Les dice que cuentan con el poder de hacer milagros: tocar serpientes, o beber su ponzoña sin que les haga daño, sanar enfermos y otros prodigios, como efectivamente pronto experimentan. A los pocos días de Pentecostés san Pedro, junto con san Juan, sana a un paralítico en nombre de Jesucristo; la sombra misma de san Pedro curaba a los enfermos. San Pablo es picado por una serpiente en Malta y no le pasa nada. *Hablarán nuevas lenguas* les agrega el Señor, y el mismo día de Pentecostés lo constatan.

Y este poder no fue exclusivo de los Apóstoles. A través del tiempo en muchos lugares, también hoy, el poder de hacer milagros acompaña el cumplimiento de la misión apostólica. Hace pocos días murió el Padre Pío y su vida es un milagro permanente<sup>5</sup>; no sólo en su persona sino también en los hechos con los cuales instrumen-

---

<sup>4</sup> Mt 28, 18-19

<sup>5</sup> Hoy san Pío de Pietralcina

talmente sirvió a la misión del Señor en las almas. Y cuando Jesús dice que si tenemos fe como un grano de mostaza podremos trasladar montes, no tengamos la menor duda de que así es.

*Recibirán la fuerza del Espíritu Santo*<sup>6</sup>, seréis fortalecidos desde lo alto, tendréis toda la luz que sea necesaria en la inteligencia, toda la fuerza que se requiera en la voluntad, todo el calor que sea oportuno en el corazón. Y Jesús, a través del tiempo y del espacio jamás hizo faltar el bautismo del Espíritu Santo a quienes envió en misión apostólica. También las crónicas futuras nos van a narrar episodios contemporáneos de gente maravillosamente iluminada y fortalecida con una luz y un poder que no son propios. Muchas veces hemos recordado cómo Santa Teresa del Niño Jesús es un prodigio de inteligencia que está por encima de todas las leyes de la sociología, y es en beneficio de la formidable misión apostólica que cumple en el cielo con sus escritos, su ejemplo y su intercesión por la tierra.

Y la presencia misma de Jesucristo: *Siempre estaré con ustedes hasta el fin del mundo*<sup>7</sup>. Si leemos u oímos estas palabras con interioridad, con espíritu de fe, vamos a recordar enseguida toda la doctrina cierta de la instrumentalidad de todo apostolado y de todo sacerdocio en las manos de Jesucristo-Hombre Sacerdote. Pedro bautiza, Cristo bautiza; Apolo bautiza, Cristo bautiza; Pablo bau-

---

<sup>6</sup> Hch 1, 8

<sup>7</sup> Mr 28, 20

<sup>8</sup> cfr 1 Cor 1, 12-14

tiza, Cristo bautiza, recuerda san Pablo a los corintios<sup>8</sup>. Jesús se va sensiblemente, para empezar a vivir como causa eficiente principal de toda la actividad sacerdotal.

Así pueden quedarse contentos y marchar seguros. Cuentan nada menos que con la presencia todopoderosa de Jesucristo Nuestro Señor, del Señor amable, glorioso, poderoso, seguro, inspirador de toda confianza, pleno de autoridad que tienen delante. Y de nuevo, esto vale para siempre, para todas las misiones apostólicas.

¿Y a qué los manda Jesús? Los manda ante todo a ser testigos de Él: *Serán mis testigos*. Testigos de quién es Jesucristo, de su Persona, de toda su realidad, y testigos de su Resurrección, de que Jesús no sólo es admirable sino que es Dios y tiene toda autoridad para enseñar y mandar lo que quiera.

Testigo es el que experimenta una realidad y por eso puede afirmarla; y si la experimenta con toda evidencia, puede afirmarla con toda convicción; y si esa evidencia es absolutamente luminosa e indubitable, puede afirmarla con una convicción tal que lo lleve a jugar cualquier cosa, también la propia vida, en pro de su testimonio. Y son enviados a ser testigos; no sabios, no conocedores teóricos sino manifestadores de una realidad que experimentan: la de Jesús que vive en ellos por el doble título de la gracia y de la instrumentalidad sacerdotal. Y esto vale para siempre.

Y los manda a predicar el Evangelio, la Buena Nueva, aquel anuncio escondido desde todos los siglos en Dios

del cual habla san Pablo; en otras palabras, el Reino según nos dicen los sinópticos, o la vida divina según prefiere san Juan, la nueva vida para la cual hay que renacer; o la justificación del hombre nuevo según san Pablo.

Los manda a llevar la vida divina, a quitar el pecado y para eso a bautizar, y, como consecuencia los manda a enseñar a vivir de acuerdo con la nueva dignidad de hijos de Dios: *Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos*<sup>9</sup>.

Y de aquí la integralidad de la exigencia de perfección de vida que el cristianismo comporta: llevar la vida divina y enseñar a vivirla en todos los aspectos; el Señor nos dice: *sean perfectos como es perfecto el Padre que está en el cielo*<sup>10</sup>, es decir, integralmente.

Finalmente, los manda *por todo el mundo*. Comenzando por los que están más cerca: *serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, y en Samaria hasta los confines de la tierra*. A todas partes pero con un orden de caridad y de proximidad. Y esto también vale siempre. San Pablo mismo, el gran predicador de los gentiles, comienza por las sinagogas, es decir, por los recintos de sus compatriotas, y sólo cuando lo rechazan va a los gentiles.

Los manda a predicar a todas partes y a todos los tiempos, *estaré con ustedes hasta el final del mundo*<sup>11</sup>. Y esto vale para siempre y para hoy.

---

9 *Mt* 28, 19

10 *Mt* 5, 48

11 *Mt* 28, 20

Y los discípulos *quedan con gran alegría*<sup>12</sup>, dice San Lucas en los Hechos y los otros evangelistas corroboran. Gozosos por verlo resucitado, por verlo glorioso, poderoso, majestuoso; gozosos por la promesa del Espíritu Santo; gozosos, sobre todo, por la promesa de la presencia y de la acción de Jesucristo hasta el final de los tiempos, gozosos por la grandeza y la belleza –apenas entrevista por el momento hasta que viniera el Espíritu Santo– de la misión que les encomienda.

Y se quedan confiados, seguros. Todavía no tienen la seguridad, ni la fuerza del Espíritu Santo, pero la poseen incipiente y firmemente. Se quedan amantes, generosos. Y se quedan en oración, con la Virgen y con las mujeres que acompañan a la Virgen y con los parientes del Señor, es decir, con la familia espiritual de Jesucristo. Y esto vale también para siempre.

Quedemos con esta escena tan linda en el interior y con las mismas impresiones, emociones, experiencias de los Apóstoles y en lo más profundo del alma, abramos el corazón a Jesucristo.

Quedemos con los Apóstoles y con Jesús, en oración muy íntima, con María a quien recurramos, gozando del recíproco influjo de la petición de unos por los otros.

---

<sup>12</sup> Lc 24, 52